

punto de vista
Eduardo Fracchia

IAE - Universidad Austral



La economía japonesa frente al enorme shock natural

El pasado viernes 11 de marzo Japón se vio golpeado por uno de los sismos más fuertes de los que se tienen registros. Con una intensidad de 8,9° en la escala de Richter, el terremoto provocó el tsunami que arrasó la costa de Honshu, la isla principal del archipiélago japonés. Estos desastres se llevaron más de 3.500 vidas, aunque esta cifra podría elevarse a 10.000. En tanto las pérdidas económicas superarían los US\$ 100.000 millones. Pero, como si todo esto fuera poco, el terremoto y posterior tsunami provocó serios daños en la central nuclear de Fukushima, ubicada a sólo 240 kilómetros de Tokio. Expertos locales y la ayuda internacional trabajan contrarreloj para evitar una catástrofe nuclear.

Previo a estas crisis, se esperaba que Japón abandonara el estancamiento en el primer trimestre del año. Las fuerzas de la naturaleza aplazaron la salida de la crisis, al menos, hasta el tercer o cuarto trimestre de este año. En los próximos meses el impacto económico del sismo se observará por el daño y la restricción a la oferta, generando problemas de desabastecimiento y posibles subas de precios. Las fábricas automotrices de Honda, Toyota, Suzuki y Nissan debieron ser cerradas. Ya en la segunda mitad del año el gasto relacionado con la reconstrucción proveería el impulso necesario para garantizar una recuperación sólida.

Algunos analistas afirman, de modo prematuro claramente, que quizás en esta crisis Japón encuentre la oportunidad para abandonar el estancamiento de los últimos veinte años. Tras la Segunda Guerra Mundial, el país ingresó en un proceso de crecimiento y modernización muy importante que lo llevó rápidamente al grupo de economías líderes. Sin embargo, en los noventa el país quedó preso de una trampa de liquidez tras el estallido de su burbuja inmobiliaria y de activos. El flagelo de la deflación ingresó en la psicología de los consumidores, los temores demográficos se acrecentaron frente al avance del envejecimiento de la población y la confianza de la sociedad en la clase dirigente se es-

fumó. En este contexto, la crisis de 2008-2009 tuvo un efecto demoleedor sobre la tercera economía del planeta. Es un golpe que aún no había sido superado cuando el terremoto sacudió la tranquilidad de la isla.

El mundo

Para la economía global, el impacto de estos fenómenos no será menor. El apetito por el riesgo se reducirá mostrando menores avances en las bolsas del mundo y en los precios de los commodities, conteniendo los efectos inflacionarios globales. Esta menor presión reducirá el ingreso de capitales a las economías emergentes, moderando las fuerzas hacia la apreciación de sus monedas. La Argentina recibirá parte de ese beneficio también, aunque será muy marginal dado el alto grado de aislamiento de nuestra economía.

Por otro lado, esta tragedia vuelve a poner la lupa en los riesgos de la energía nuclear, comparados con sus beneficios: la espectacular capacidad de generación energética y su naturaleza "no contaminante" que permite evitar la emisión de millones de toneladas de dióxido de carbono a la atmósfera. Aunque después queda el problema de los residuos del proceso. Los riesgos que emergen frente a situaciones como esta harán revisar el planeamiento nuclear. Es cierto que estos imponderables tienen una probabilidad de ocurrencia muy baja, pero el daño potencial, de ocurrir, es de una magnitud incalculable. Lamentablemente tampoco es cierto que existan fuentes de energía alternativas tan poderosas como la originada en la fisión nuclear.

Japón se enfrenta ante un desafío enorme. Al decir de su primer ministro, Naoto Kan, se trata de "la crisis más grande desde la Segunda Guerra Mundial". Puede que en este golpe el país encuentre la fuerza para abandonar definitivamente dos décadas de estancamiento, primero por los esfuerzos de reconstrucción y, luego, por la confianza y el mejor clima de consumo tras superar la adversidad. Por lo pronto, sólo queda esperar a que las amenazas nucleares sean eliminadas.